«Jesucristo se hizo pobre por ustedes»

2022

REFLEXIÓN VICENTINA SOBRE LA JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Por Andrés R. M. Motto, C.M.

PRESENTACIÓN

Todos los años, desde 2017, el papa Francisco invita a la humanidad a **meditar críticamente sobre la cuestión de los necesitados**, no solamente en términos de pobreza material, sino sobre todo en lo que respecta a los desafíos espirituales, morales y sociales de la situación de pobreza. Y nosotros, miembros de las Conferencias de San Vicente de Paúl, estamos íntimamente involucrados en ese compromiso cristiano de ayudar a los que sufren, con todas las facultades y posibilidades que tenemos. Por eso, ser un consocio vicentino es justamente actuar para erradicar la pobreza, esto debe ser casi una obsesión.

Hace algún tiempo, estaba pensando cómo ofrecer a las Conferencias, por todo el mundo, un **material de formación concluyente** que pudiera contribuir en esa reflexión tan necesaria que el papa nos propone con motivo de la JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES, que coincide siempre en el domingo anterior a CRISTO REY. Por eso, invité al querido padre Andrés Motto, de la Congregación de la Misión (CM) que, además de ser el asesor espiritual del Consejo General Internacional, es el director del Centro Internacional de Formación (CIF) y escritor reconocido dentro de la Familia Vicentina.

El padre Motto ha preparado una excelente reflexión que será muy útil a todos nosotros, consocios de la Sociedad de San Vicente de Paúl, extensivo a las demás ramas de la Familia Vicentina. El texto no es extenso, pero está escrito con **inmensa profundidad y conocimiento**. Más allá de la Introducción y de la Conclusión, el contenido está dividido en tres partes muy bien escritas: **Jesús y los pobres**; **Vicente y los pobres**; **Ozanam y los pobres**. Al final, hay una lista con 10 sugerencias para vivir la JORNADA DE LOS POBRES de manera más intensa, sirviendo a los que sufren de una forma bien concreta. Sé que aún vivimos una crisis sanitaria, pero las sugerencias se pueden realizar con tranquilidad, siempre manteniendo los protocolos de seguridad.

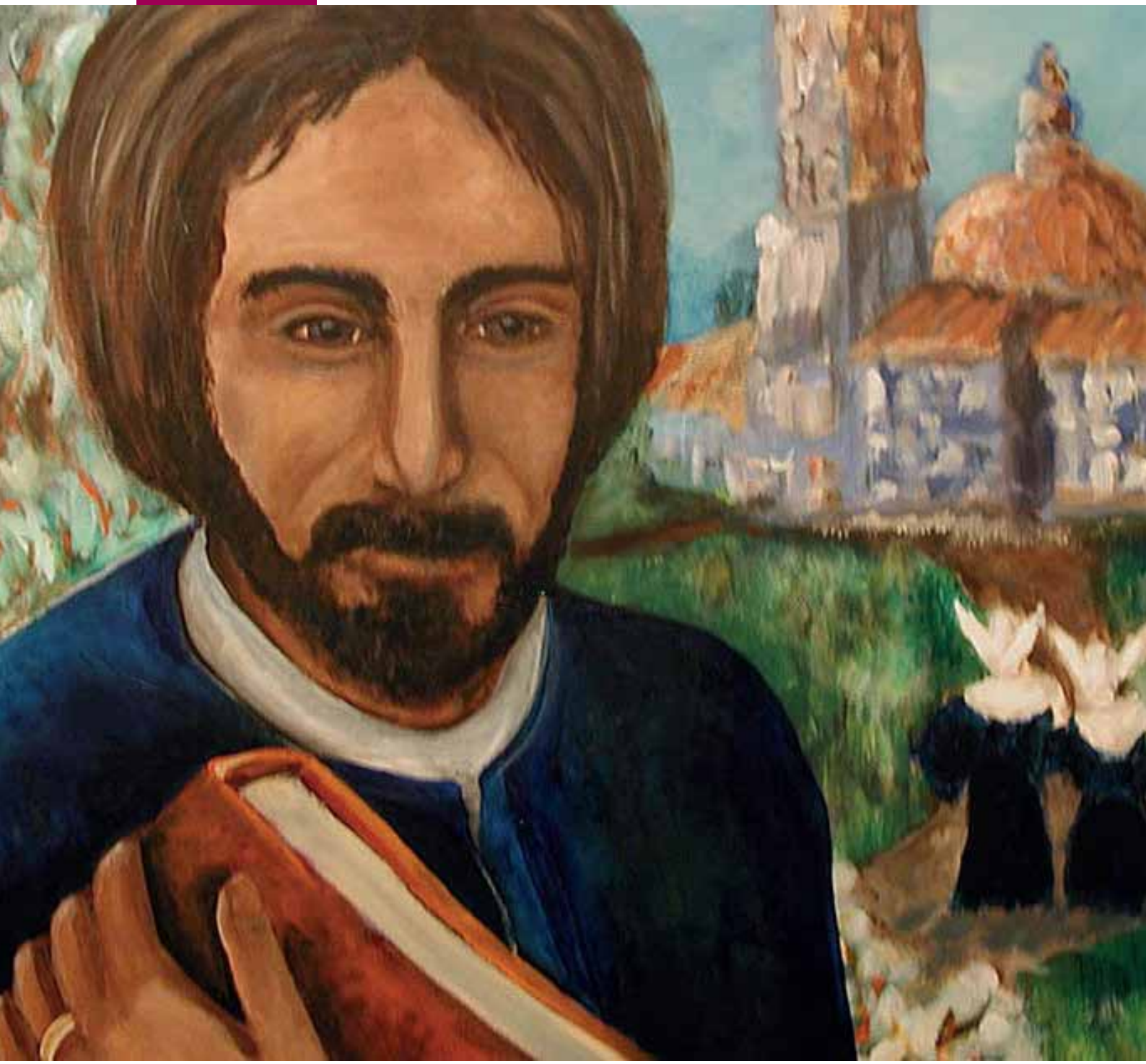
El texto del padre Motto es increíblemente rico pero, al mismo tiempo, de **comprensión sencilla y serena**, lleno de ejemplos con citas bíblicas o referencias de grandes escritores, no solamente católicos y vicentinos, relacionados con la historia de la humanidad. La lectura de los escritos del padre Andrés Motto es amena, alentadora y sobre todo, muy reconfortante. Él siempre nos enseña a vivir el carisma vicentino con oración y acción, así como Vicente y nuestros fundadores liderados por Ozanam. Jamás podemos perder de vista a nuestros siervos, amos, amigos y señores – los pobres – que nos abren las puertas del Paraíso.

Que la JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES pueda alcanzar los objetivos propuestos por el papa Francisco ante ese mundo, y que podamos construir una sociedad civil más fraterna y menos desigual, pues **pobres siempre los tendremos entre nosotros** (San Marcos 14:7).

Consocio Renato Lima de Oliveira
16º Presidente General

Por Andrés R. M. Motto, CM.

1 INTRODUCCIÓN



1. INTRODUCCIÓN

1.1. Los orígenes

Mis queridos hermanos y hermanas de la SSVP, les invito a reflexionar sobre esta bella jornada que el papa Francisco ha instituido y toca tanto a nuestra identidad de vicentinos. La "Jornada de los Pobres" surgió espontáneamente del corazón del Papa. Fue instituida por el papa Francisco al final del Jubileo de la Misericordia. Se celebra el anteúltimo Domingo del tiempo ordinario.

Les relato más en detalle su comienzo. Era el domingo 13 de noviembre de 2016, una semana antes que concluya el Jubileo de la Misericordia. El papa Francisco celebraba en San Pedro el Jubileo dedicado a todas las personas marginadas socialmente. En aquella ocasión, el pontífice expresó al concluir su homilía: "Pidamos la gracia de no apartar los ojos de Dios que nos mira y del prójimo que nos cuestiona. Hacia allí se dirige la lente de la Iglesia y, a la luz de estas reflexiones, quisiera que hoy sea la 'Jornada de los Pobres'". Esa frase final no estaba en el texto de la homilía preparado para esta circunstancia. El papa Francisco la pronunció de forma espontánea, viendo los miles de pobres que estaban presentes en la celebración eucarística y que habían hablado con él en los días previos. Precisamente, las miradas y las lágrimas de esas personas se le habían grabado con fuerza, cuando, levantando los ojos del texto, anunció el deseo de una "Jornada de los Pobres".

El Papa Francisco anima a los cristianos pero también a los creyentes de otras religiones y, en general a todas las personas de buena voluntad, a invitar a los pobres a nuestros lugares. Si los escuchamos, "podrán ser maestros que nos ayuden a vivir la fe de manera más coherente". Los pobres, "con su confianza y disposición a dejarse ayudar, nos muestran de modo sobrio y con frecuencia alegre, lo importante que es vivir con lo esencial y abandonarse a la providencia del Padre". Nos demuestran que todos somos frágiles.

1.2. La intención

Francisco explicó los dos objetivos de la Jornada Mundial de los Pobres. Son bien concretos. "Esta Jornada tiene como objetivo, en primer lugar, estimular a los creyentes para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro. Al mismo tiempo, la invitación está dirigida a todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad".

Profundicemos. En el pensar del papa Bergoglio estas jornadas ayudarán para que toda la comunidad cristiana sea capaz de tender la mano a los pobres, a los débiles, a los hombres y mujeres cuya dignidad es pisoteada con demasiada frecuencia. Ya que la Iglesia no puede permanecer insensible frente al grito de los pobres. Desde el principio de su historia, y a lo largo de los siglos, la comunidad cristiana se puso al servicio de los más necesitados, aunque a veces con fallas y olvidos. Esta Jornada quiere ser un freno, aunque sea pequeño, frente a las crecientes desigualdades sociales en el mundo que surgen, cada vez con mayor frecuencia, debido a los abusos de unos pocos privilegiados. Francisco advirtió que "ante este escenario, no se puede permanecer inactivos, ni tampoco resignados. A todo esto se debe responder con una nueva visión de la vida y de la sociedad". Sin duda, la SSVP, junto a muchos otros, es responsable de este cambio.

El propósito del papa Francisco es que la Jornada Mundial de los Pobres sea para nuestra conciencia creyente un fuerte llamamiento, de modo que estemos cada vez más convencidos de que

compartir con los pobres nos permite entender el Evangelio en su verdad más profunda.

Como la Jornada Mundial de la Paz, el Papa cada año propone un lema con su respectiva temática. Francisco nos invita a través de estas jornadas, como dice la primera carta de san Juan, a no amar de palabra sino con obras. La primera Jornada Mundial de los Pobres fue el 19 de noviembre de 2017. El Papa Francisco estuvo directamente involucrado en la celebración de dicha Jornada en la que presidió la Santa Misa en la basílica de San Pedro, junto con muchos pobres y voluntarios. "Podrán invitar a los pobres y a los voluntarios a participar juntos en la Eucaristía de ese domingo, de tal modo que se manifieste con más autenticidad la celebración de la Solemnidad de Cristo Rey del universo, el domingo siguiente".

1.3. Cómo vivirlo

Francisco nos invita a compartir. La verdadera caridad consiste en estar juntos, cerca, compartiendo el dolor y el sufrimiento de la enfermedad, así como los demás incomodidades de la marginación. El desafío que se quiere plantear consiste en salir de la indiferencia y de la comodidad, para movilizarse en la resolución de la pobreza. El servicio al pobre exige "reciprocidad", ya que el que ayuda y el ayudado ambos padecen pobrezas, aunque sean distintas. Y en ese mutuo servicio los dos mejoran. Esta celebración invita a todas las iglesias particulares a encontrar numerosas maneras para dar continuidad y potenciar el servicio al desvalido. También es una invitación a potenciar todos los voluntariados. Por ello, la SSVP lo quiere vivir con gran intensidad cada año.

Otra manera concreta que propone el papa Francisco es que todos nos comprometamos, especialmente durante la semana anterior, a organizar diversos momentos de encuentro y de amistad, de solidaridad y de ayuda concreta con los excluidos. También se pide que se invite a los pobres y a los voluntarios a participar juntos en la santa Eucaristía del domingo y en ella dar la bienvenida a los pobres como "invitados de honor" en nuestra mesa. Francisco propuso que en esta jornada "si en nuestro vecindario viven pobres que solicitan protección y ayuda, acerquémonos a ellos: será el momento propicio para encontrar al Dios que buscamos". El Papa subrayó que el sustento de esa misericordia debe ser la oración, porque "el fundamento de las diversas iniciativas concretas que se llevarán a cabo durante esta Jornada será siempre la oración".

La propuesta no es sólo ayudar al pobre una vez a la semana. Esto es válido y útil, pero la jornada implica algo más vicentino: crecer en el servicio afectivo al pobre. El Obispo de Roma exhortó a "tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad. Su mano extendida hacia nosotros es también una llamada a salir de nuestras certezas y comodidades y a reconocer el valor que tiene la pobreza en sí misma". Potenciando lo afectivo… crecemos en el servicio efectivo al pobre. No contentarnos con lo que estamos haciendo, ver si podemos hacerlo mejor, si podemos hacer más. "Es necesario que escuchemos el grito de los pobres y nos comprometamos a sacarlos de su situación de marginación".

Esto no quita reconocer que hay pobres que roban, que se acostumbraron a pedir y no quieren asumir la cultura del trabajo, que hay pobres que engañan contando historias que sacan lágrimas (tengo un hijo con raquitismo, mi madre es cuadripléjica y necesita una operación). Pese a esas caras difíciles de la pobreza, debemos atender como vicentinos y vicentinas, ayudándoles a cambiar, aunque a veces nos falte más formación para hacerlo bien.

En medio de esta reflexión sobre la Jornada Mundial de los pobres, me gustaría agradecer a tantos hermanos y hermanas de la SSVP que viven sirviendo intensamente. Que ven la misteriosa presencia de Jesús en los pobres y encuentran el sentido de su vida en la ayuda a los demás.

Enjugan las lágrimas con mansedumbre, en el nombre de Dios que consuela. Hermanos que basan su servicio en la unión con Dios. Que en el centro de sus vidas está la caridad. Amor recibido que hacen fructificar, dando así un claro testimonio del Evangelio. Miembros de la SSVP que comprenden que tienen que tender su mano a los muchos pobres que encuentran diariamente.

1.4. Propuesta

Les propongo que hagamos un apasionante recorrido. El cual surgió charlando con nuestro Presidente Renato Lima de Oliveira. Él me propuso el orden establecido: primero, Jesús y los pobres; después, San Vicente de Paúl y los marginados; tercero, el beato Federico Ozanam y los excluidos; y como conclusión, la pobreza en el mundo de hoy. Una temática que me pareció muy completa y sobre la cual les comparto estas sencillas investigaciones. Al final de cada tema, les plantearé algunas preguntas, las cuales pueden ayudar a profundizar y enriquecer la reflexión. Preguntas que podremos responder solos o con los demás miembros de nuestro Consejo.

Les recuerdo que nuestro objetivo es crecer en formación para mejorar el servicio, ya que como decía André Kostolany "Tener ideas no basta; realizarlas es más importante, pero para ello hace falta valor".

REFLEXIÓN VICENTINA SOBRE
LA JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Por Andrés R. M. Motto, CM.

2 JESÚS Y LOS POBRES

2 JESÚS Y LOS POBRES.[1]

2.1. Cercanía a Cristo

Cuando un miembro de la SSVP se acerca al Cristo de los Evangelios, aumenta en él su amor a Jesús y al pobre. Asimismo, crece su confianza en la Providencia. Por tanto, comencemos: Jesús nació pobre (Lc 2:6-7) y vivió como hijo de una familia trabajadora sencilla (Lc 1:16; Mc 6:3). Se siente enviado a anunciar la buena nueva a los pobres (Lc 4:18) y sanar a pecadores, enfermos y marginados (Lc 7:21-23).

Jesús a lo largo de su vida va discerniendo lentamente su misión y el camino que el Padre desea. Rechaza las tentaciones de poder y prestigio, reconoce que el Padre revela el misterio de Dios a los sencillos y lo oculta a los pretendidamente sabios y prudentes (Mt 11:25-26). Se solidariza en todo con los hombres menos en el pecado (Hb 4:15), se compadece del pueblo disperso como ovejas sin pastor (Mc 34), bendice al pueblo pobre (Lc 6:21-23) y reprende a los ricos que son egoístas (Lc 6:24-26), así como a los fariseos hipócritas. Hace de los pobres los jueces de la humanidad y toma como hecho a sí mismo cuanto se haga u omita con los pobres (Mt 25:31-45).

Esta opción de Jesús le produjo conflictos y lo llevó a la muerte. Su muerte es un asesinato tramado por todos sus enemigos. Pero la Resurrección es el triunfo de Jesús, y la confirmación por parte del Padre de la validez de su camino. Mientras vivió en este mundo, Jesús fue tenido por algunos sectores como loco (Mc 3:21), blasfemo (Mt 26:65), borracho (Lc 7:34), endemoniado (Lc 11:15). Pero el Padre resucitándolo muestra que el camino de Jesús es el auténtico camino del reino y que Jesús tenía razón en haber seguido el estilo evangélico del siervo de Yahvé (Is 42; 49). Lo proclamado misteriosamente en el bautismo (Mc 1:9-11) y la transfiguración (Mc 9:1-8), se realiza en la resurrección; Jesús es realmente el Hijo del Padre y a él hay que escucharle y seguirle. Seguir a Jesús es tomar la cruz y perder la vida, pero para ganar la vida y salvarse (Mc 8:34-35).

El camino de Jesús no es el de los faraones y poderosos de este mundo, sino el de la libertad, la fraternidad y la solidaridad con el pueblo pobre. Este es el camino de bendición que lleva a la vida, mientras que el otro conduce a la muerte propia y ajena.

La Iglesia quiere prolongar en la historia el grupo de discípulos de Jesús e intenta ser la comunidad que prosigue la misión de Jesús en este mundo. Desea ser sacramento de Jesús, sacramento de salvación liberadora en nuestra historia concreta (LG 1; 9; 48). Sus pastores (papa, obispos, etc.) le guían en esta misión, prolongando la función de Pedro y los apóstoles (Mt 16:18-19). Los sacramentos no son simples ritos para la salvación individual, sino momentos fuertes de la vida de la comunidad eclesial. Su centro es la eucaristía, el sacramento que alimenta a la Iglesia con el cuerpo y sangre de Cristo y la va edificando como cuerpo de Cristo en la historia (1Co 10:17). La catequesis de los sacramentos debe enmarcarse en la comprensión de la Iglesia como comunidad de Jesús.

2.2. Seguir a Jesús es vivir bajo la fuerza del Espíritu

Este Espíritu, don de Dios para los tiempos del Mesías, es un Espíritu de justicia y derecho para los pobres y oprimidos (Is 11; 41;61). Es el Espíritu que guía toda la vida y la misión de Jesús (Lc 4,18), el cual, ungido por el Espíritu, pasó por el mundo haciendo el bien y liberando de la opresión del maligno (Hch 10,38). Este Espíritu es el que nos hace llamar a Dios Padre (Ga 4,4). Es el que gime junto al clamor de la creación y de los pueblos en busca de su liberación (Rm 8,18-27).

---

1 Cf. CODINA, Víctor. "Fe y Discipulado". En AAVV. *Vida, Clamor y Esperanza: Aportes desde América Latina*. Ediciones Paulinas. Bogota. 1992. 151-159

En el clamor de los pobres, el Espíritu clama y pide liberación. Este Espíritu es el que da fortaleza a los perseguidos y mártires por la justicia. Es el que da esperanza y alegría a los pueblos postergados, haciéndole esperar días mejores: son dolores de parto de algo nuevo que está naciendo (Jn 16,21).

Seguir a Jesús como miembros de la SSVP implica aceptar y comenzar a vivir todo esto. Es un camino que requiere discernimiento para ir recreando en el siglo XXI las actitudes de Jesús y los llamados del Espíritu. Ser un cristiano comprometido en la causa social exige una apertura muy especial a Jesús, ya que ser cristiano compartiendo los dolores del pueblo supone un cambio de actitud de una religiosidad neutral a una fe comprometida y solidaria con los sectores populares y empobrecidos. Ser cristiano supone un corte radical con todo lo que sea injusticia, corrupción, opresión, violación de derechos humanos y mentiras políticas, vengan del sector que vengan.

Para esta conversión necesitamos más que nunca de la oración y de la ayuda del Señor. Es preciso tomar postura: si uno es fiel a los Evangelios sabe que quien acepta y fomenta la situación de injusticia, no puede estar con Cristo (Lc 11,23).

Ser cristiano significa comprometerse desde la fe en un cambio de la realidad. Este compromiso, forma concreta del seguimiento de Cristo, abarca todas las esferas de la realidad: dimensiones económicas, sociales, políticas, culturales, religiosas, familiares, personales... La fe nos ofrece horizontes nuevos, inspiración y, sobre todo, la fuerza del Espíritu que va madurando la historia hacia unos cielos nuevos y una tierra nueva.

2.3 Ser cristiano significa solidarizarse con los sectores populares

De un pueblo consciente y organizado han de venir los cambios radicales. Cuentan para ello con el ejemplo y la bendición del Señor, que los llamó bienaventurados y se identificó con ellos. Los cristianos nacidos en otros sectores sociales tienen la hermosa vocación de solidarizarse con la causa del pueblo pobre, poniendo sus capacidades a su servicio. Así se pueden acelerar los cambios de situaciones. Esto bien lo saben muchos hermanos y hermanas de la SSVP. La opción prioritaria de la Iglesia por los pobres se sitúa en esa perspectiva. El objetivo es que la Iglesia de los pobres sea el rostro auténtico de la Iglesia de Jesús. Además, notemos que el potencial transformador de los pobres es potenciado si reciben una buena evangelización. Es por eso que debemos ser buenos transmisores de la fe para ellos.

Este seguimiento de Jesucristo tiene una fuerte dimensión ética, la cual se refuerza con la gratuidad del "estar con el Señor", y ser contemplativos de ojos abiertos. El gozo del seguimiento, la esperanza contra toda esperanza, la alegría en medio de los conflictos solo puede mantenerse desde la profunda experiencia personal y comunitaria del Espíritu del Señor.

Finalizamos señalando que el seguimiento de Jesús junto a los pobres significa luchar a favor del Dios de la vida. Estar del lado del Dios creador de la vida, de Jesús que ha venido para que tengamos vida abundante (Jn 10:10).

Preguntas

1. ¿Qué frecuencia tiene en mi vida la lectura y meditación bíblica?
2. ¿Cómo continuar la opción a favor del pobre que Jesús nos enseñó?
3. ¿En qué medida la vida de Jesús orienta a nuestra Conferencia?

REFLEXIÓN VICENTINA SOBRE
LA JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Por Andrés R. M. Motto, CM.

3

SAN VICENTE Y LOS POBRES

3. SAN VICENTE Y LOS POBRES

Quiero comenzar compartiendo con ustedes un dato histórico interesante. Si uno se pone a recorrer las iglesias francesas, especialmente las parisinas, verá que a lo largo del siglo XIX hay una omnipresencia de San Vicente de Paúl. Es decir, durante ese siglo se agregan ventanales o imágenes suyas. ¿A qué se debió esto? En el siglo XIX comienza una fuerte corriente de cristianismo católico social, el cual encuentra en el Sr. Vicente un modelo de amor a Jesús y de promoción del pobre. Un modelo de santidad que impulsaba a estar presente en las graves cuestiones sociales, tanto que algunos sociólogos dicen que en el siglo XIX francés se dio, por una parte, un "catolicismo a la defensiva de la fe", de fuerte corte apologético. Por otra parte, se produjo el "catolicismo de San Vicente de Paúl". Éste es más evangélico y afirma la fe en el servicio. Un servicio que no pierde su capacidad discursiva y que se abre al pensamiento político social. Un cristianismo que atrae a la fe por la fuerza del ejemplo, del amor y de la justicia. La SSVP se inspiró en este modelo y lo actualizó dentro del siglo XIX.

Dicho esto, vamos al siglo XVII a ver algunas ideas de San Vicente sobre la opción de los pobres.

3.1. Cristología

Vicente de Paúl contempla a Cristo evangelizador de los pobres. La base de su opción fundamental por los pobres y los sufrientes es su vida inserta en Cristo. La Biblia le revela a Jesús como el misionero de los pobres. Ve que Cristo se encarnó para cumplir el designio salvador del Padre, que descendió y se anonadó haciéndose servidor de los que venía a salvar. Entiende que todo esto lo hizo movido por un espíritu de caridad perfecta. El núcleo del Cristo vicenciano es: Nuestro Señor es el evangelizador de los pobres. Encuentra a Jesucristo en sus "vicarios", los pobres. Esta mirada de fe surge especialmente de la lectura Mt. 25, 31-46. La Palabra de Dios le lleva a mirar críticamente su sociedad desigual; tratando de hacerla más inclusiva.

Cristo se identificó en su vida terrena con los pobres porque vivió como ellos; al asumir su causa, asumió su estado.[1] Luego de la Ascensión a los cielos, se sigue identificando con los sufrientes. Desde esta convicción puede decir: "…al servir a los pobres, se sirve a Jesucristo. Hijas mías, ¡cuánta verdad es esto! Sirven a Jesucristo en la persona de los pobres. Esto es tan cierto como que estamos aquí. Una hermana irá diez veces por día a ver a los enfermos, y diez veces cada día encontrará en ellos a Dios".[2]

La experiencia pastoral se lo rubrica. "Descubre" a Cristo entre los pobres. Cristo vive misteriosamente en la persona de los pobres, sigue sufriendo en ellos. Cristo y su pasión son siempre reales y vigentes mientras continúe el sufrimiento injusto.

3.2 .Opción por el pobre

Adam Smith constata que el pobre es "el que la sociedad no quiere ver". Vicente de Paúl se comprometió a crear conciencia y dar visibilidad a las distintas formas de pobreza en la que vivían tantos grupos. Esta problemática interpeló a muchos cristianos de su época,ya que no se puede admitir ni acostumbrar a que haya personas que sufren. Entiende que todo Estado tiene potencialidades y puede revertir la miseria.

1 Cf. E. S. IX, 819.

2 E. S. IX, 240.

El Señor Vicente crea en la nobleza y en la burguesía una preocupación social por los sufrientes. Es cierto que se mueve dentro del estrecho "corset" de una mentalidad que aceptaba la monárquico sacral y absoluta; pero aún dentro de ese esquema, piensa cómo optimizar la sociedad para que el pobre no sea maltratado ni anclado en una situación crónica.

Para el Sr. Vicente la opción por los más pobres y sufrientes es prioritaria. Se trabaja no sólo para satisfacer las necesidades inmediatas de los desheredados, sino para transformar las realidades que están en la base de las estructuras de exclusión: promueve la educación, la capacitación, fortalece la cultura del trabajo y la evangelización profunda.

Les comparto que a mí me gusta ver al Sr. Vicente como un teólogo y un pastor tomado por el amor a Dios y a su pueblo sufriente. Fue un corazón y una inteligencia ofrecidos a los pobres. Su acción apunta, proféticamente, a nuestros hermanos más humildes. Nos recuerda que están en el centro del corazón de Dios, tanto que Cristo mismo se hizo pobre. Leer a san Vicente nos aguijonea preguntándonos si les estamos dando a los pobres el lugar que merecen. Nos lleva a reflexionar si quienes hemos asumido la ética y espiritualidad vicentina en el siglo XXI intentamos ser servidores fieles y útiles en la resolución de la pobreza, ya que la pobreza debe ser, en lo posible, un momento transitorio. Nos invita, asimismo, a que transformemos la Iglesia y los Estados en la casa de los pobres.

3.3. Un ejemplo concreto: los enfermos

Veamos como Vicente de Paúl nos enseña a tratar a unos pobres muy necesitados, como son los enfermos. Recordemos que los primeros pobres que atendía la Familia Vicentina fueron los enfermos. ¡Qué mayor pobreza que haber perdido la salud!

Servicio material. En el siglo XVII logra que a los indispuestos se les da ropa, alimentos, cuidados en general. Muy particularmente señala que se les dé buena bebida y comida.[3] Su experiencia le decía que un enfermo bien y sanamente alimentado mejoraba más prontamente. Otra tarea es lograr que el médico visite a los enfermos pobres. Asimismo, conseguir y distribuirles los medicamentos necesarios durante el tiempo que dure su enfermedad. Incluso, organizar el velatorio de los que mueren, si no puede hacerlo su familia. [4]

Servicio espiritual. Enseñando a vivir cristianamente a los enfermos, mientras dura el proceso de curación. A través de diálogos amables y adaptados a su situación. Otra de las formas es leerle al afectado un libro devoto. También, les exhortarán a soportar la enfermedad con paciencia y por amor de Dios, disponiendo a bien morir a los que finalmente les venza la enfermedad. Es acon-

---

3 Vicente de Paúl es un verdadero nutricionista del siglo XVII. Proporcionando la mejor comida que se creía podía comer un enfermo. Veamos uno de los muchos pasajes donde describe la alimentación. "Todos los enfermos tendrán el pan que necesiten, con unos 250 gramos de cordero o de ternera cocida para comer. Otro tanto asado para cenar, excepto los domingos y fiestas, que se les podrá dar pollo o gallina para comer. También darles carne picada a la cena dos o tres veces por semana. Los que no tengan fiebre tendrán un cuartillo de vino cada día, mitad para la comida y mitad para la cena. Los viernes, sábados y demás días de abstinencia tomarán dos huevos, con sopa y un trozo de manteca para comer. Otro tanto para cenar, preparando los huevos según su apetito. Y si se encuentra pescado a precio razonable, se les dará solamente al almuerzo. Se les conseguirá permiso para que puedan comer carne en Cuaresma y en los demás días prohibidos a los que se encuentren muy enfermos. A los que por su enfermedad no puedan tomar carne, se les preparará caldos, bocadillos, refrescos de cebada y huevos frescos tres o cuatro veces por día." E. S. X, 579. Si uno lo compara con la alimentación que brindan algunos hospitales del siglo XXI, ¡Prefiero la atención vicentina!

4 Sobre el sepelio del infortunado. "Se preocuparán de hacer que entierren a los muertos a costa de la Cofradía, darles una mortaja, mandar que hagan la fosa... Asistirán a los funerales de aquellos a quienes hayan atendido durante su enfermedad, ocupando en todo esto el lugar de madres que acompañan a sus hijos hasta el sepulcro; de esta manera practicarán por entero y con mucha edificación las obras de misericordia espiritual y corporal." E. S. X, 580.

sejable que los enfermos reciban los sacramentos especialmente haciendo que les administren los sacramentos de la penitencia, la eucaristía y la unción.

Visitar enfermos. Durante su vida, Vicente de Paúl tuvo la hermosa costumbre de visitar a los enfermos. Un día fue a visitar a un doliente. Lo halló muy resignado con la voluntad de Dios y convencido de la misericordia divina. El Señor Vicente, contento, lo alentó diciéndole: "Señor, al verle a usted en esta actitud estoy más consolado que si me hubieran regalado un tesoro".[5]

PREGUNTAS:

1. ¿Qué enseñanzas vicentinas con respecto al pobre te llegaron más?
2. ¿Me preocupo de ayudar al necesitado tanto en lo material como en lo espiritual?
3. Desde nuestra Conferencia, ¿cómo estamos atendiendo a los enfermos?

---

5 Cf. Cf. DODIN, André. *El Señor Vicente visto por su secretario Luis Robineau CM.* Teruel. Fe y Vida. 1995. 253.

REFLEXIÓN VICENTINA SOBRE
LA JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Por Andrés R. M. Motto, CM.

4

ANTONIO-FEDERICO OZANAM Y LOS POBRES

4. ANTONIO-FEDERICO OZANAM Y LOS POBRES.[1]

4.1. El principio de la misericordia

La vida del beato Antonio-Federico Ozanam es la vida de una persona entregada al servicio liberador e integral del pobre. En general, los miembros de la SSVP conocen muy bien la biografía de Ozanam. Un poco menos conocida son sus ideas sobre este tema. Por eso, les invito a repasar una pequeña parte del pensamiento social de Ozanam. Seguiré la estrategia de Javier Chento, de analizar algunos textos que Federico publicó sobre esta temática.

"Los males no están hoy en un sólo distrito, sino en varios lugares de París; y no solo de París, sino de Lyon, de Rouan y de todas las ciudades manufactureras del Norte... ¡Imaginen lo que traerá el invierno, cuando la dureza de la estación suspenda lo poco que queda de las obras de construcción, y arroje a cuarenta mil desempleados más por las calles de la capital! Por supuesto, no tenemos la costumbre de hacernos eco de las alarmas públicas… Al bajar por esas escaleras destartaladas en cada piso en que hemos visto tanto sufrimiento presente, tantos peligros para el porvenir, no hemos podido retener nuestro dolor e hicimos la promesa de avisar a nuestros conciudadanos".[2]

Todo comienza por la misericordia. Dolerse del mal ajeno y buscar cómo resolverlo. Ozanam conoce muy bien la tremenda situación de los pobres en los difíciles años de la década de 1840. En este texto puntual, Ozanam plantea que esta situación, ya muy grave de por sí, empeorará con la llegada del invierno. Cuando la construcción se paralice por las inclemencias del tiempo, entonces se producirán muchos despidos. Federico, al conocer de primera mano los sufrimientos y angustias de los pobres, de los obreros que a duras penas logran sobrevivir (ellos y sus familias) hace tres reflexiones: 1. Se une al dolor de tantos desamparados. 2. Denuncia: se implica y no se calla. Actúa y además utiliza los medios que tiene a su alcance (en este caso, el periódico) para denunciar la injusticia y dar voz a los que no la tienen. 3. Ozanam trabaja por los pobres, pero además interpela a los grupos dirigenciales del país para que aporten soluciones a estas causas. Ellos tienen la capacidad efectiva de transformar la sociedad, para que se pongan manos a la obra y hagan algo.

Ozanam nos enseña a dolernos del mal de los pobres y socorrerlos. Pero, también a denunciar las injusticias que veamos, implicarnos y ser profetas coherentes. Servir a los pobres es, también, abogar por ellos ante los demás. Exigir a los que tienen el poder de hacerlo que cambie la situación de los que sufren, aunque sea a algunos, en el servicio de los pobres. Esto es hacer efectivo el Evangelio y vivir el carisma vicenciano.

4.2. Defender la causa de los trabajadores

"Es hora de compartir y recuperar nuestro bien; me refiero a las antiguas y populares ideas de justicia, caridad, fraternidad. Es tiempo de mostrar que se puede defender la causa de los proletarios, dedicarse al alivio de las clases que sufren y perseguir la supresión de la miseria."[3]

La agitada sociedad francesa de la primera mitad del siglo XIX tiene muchos y graves problemas. Uno de ellos es la creciente insatisfacción de la clase obrera: Salarios muy bajos, condiciones de trabajo deplorables y muy pocos derechos reconocidos. Ozanam está convencido de la necesidad de profundas reformas que eliminen o aminoren el estado de semiesclavitud de la ingente masa

---

1 Cf. FERNÁNDEZ CHENTO, Francisco. *Tejiendo la obra de Dios*. Barakaldo. Somos Vicencianos. 2018.

2 "A las gentes de bien", L'Ère nouvelle, 15 de septiembre de 1848.

3 "Los orígenes del socialismo", en *L'Ère nouvelle*. 1848.

de obreros. Para ello, se adhiere a los principios cristianos de la caridad y la justicia. Tristemente en las elecciones el 23 de abril de 1848 gana el ala conservadora. Ordenan medidas desacertadas e impopulares que provocan manifestaciones de protesta en París, del 23 al 26 de junio de 1848. Los obreros toman las calles y levantan barricadas. Se declara el estado de sitio y la revuelta es reprimida ásperamente por el General Cavaignac.

Pero a pesar de los reveses históricos, Federico cree que es posible construir una sociedad basada en los principios democráticos, en la justicia, caridad y fraternidad, que además los ve coherentes con el Evangelio de Jesús. Aboga por conseguir la desaparición del indigencia, pero sin caer en la lucha violenta que enfrentó a las clases dirigentes con las clases populares en junio de 1848.

4.3. La verdadera democracia

"Como todas las personas humanas son iguales en cuanto a su destino, la sociedad les debe igualdad de protección, con una preferencia manifiesta por los más amenazados y los más débiles. La patria no es, en fin, ni el ídolo de los antiguos ni la ficción legal de los abogados modernos. Si somos una familia de 35 millones de seres humanos que piensan igual que nosotros, que sufren igual que nosotros, que con frecuencia valen más que nosotros, entonces la fraternidad se convierte en un deber fácil entre los hijos de una misma carne y de una misma sangre."[4]

Uno de sus primeros artículos en el periódico L'Ère Nouvelle llevaba el título "Las dos repúblicas". En él, Ozanam comparaba dos tipos de república. El tipo incorrecto de democracia era aquella que conservando la forma eleccionaria, se convertía en una tiranía. La correcta debe respetar la soberanía popular ya que ella era "la manifestación temporal más impresionante de la soberanía de Dios". Y continuaba señalando que el fin de toda sociedad es proteger la libertad de todos. Anticipó una sociedad democrática en la que todas las personas estuvieran protegidas por igual y que ella fuese especialmente sensible a las necesidades de los más débiles o amenazados.

Federico defiende en su texto que todas las personas humanas son iguales. De tal manera que salvaguarda el principio de la fraternidad, que ve como un valor cristiano y democrático. Los creyentes afirmamos desde los inicios del cristianismo, la hermandad universal que nos reúne por ser hijos de un mismo Padre. La democracia sólo funciona si respeta la fraternidad, para no caer en abusos y privilegios.

El beato Ozanam aboga por una democracia que se ocupe de las personas, especialmente de aquellos que más sufren. Se busca una nueva República hecha con inteligencia y caridad, protectora de todas las virtudes y de todos los derechos. Hecha para suavizar y poner justicia en el duro mundo del trabajo. Asimismo, tiene como tarea la resolución, en lo posible, de la pobreza. Recuerden los dos pequeños puntos que hemos tratado más arriba. Éstos son más fáciles realizarlos dentro de una democracia respetuosa de toda la población.

Sorprende la actualidad del mensaje de Federico. Nuestra experiencia en el mundo actual es que la democracia en numerosos estados no se destaca por una especial preferencia por los más amenazados y los más necesitados. Como vicentinos, encontramos en la doctrina de Ozanam elementos para captar la calidad democrática de nuestros países e instituciones. Su aptitud depende del valor que la dirigencia les dé a la protección de las personas necesitadas, así como el respeto del voto, recordando que deben cumplir las promesas por las cuales lograron que la gente los vote. En Federico Ozanam tenemos una enseñanza de cómo defender a las clases populares también desde la participación en las instituciones públicas.

---

4 "Las dos repúblicas" en *L'Ère Nouvelle*, 23 de abril de 1848.

4.4. Donativo bien dado

"La limosna sola, la limosna que no va acompañada de palabras y de amor, es una humillación para el que la recibe. ¿Hace falta recordar que el hombre no vive solo de pan, que el Salvador mismo no pide solamente vestir y alimentar la persona de los pobres, sino también visitarlo y consolarlo? ¿Tendremos que exponer todo lo que los maestros de la caridad hasta san Vicente de Paúl nos han enseñado sobre el comportamiento delicado que debe tener en cuenta la susceptibilidad legítima de los pobres?".[5]

En este pequeño artículo vemos la finura de espíritu y la delicadeza que tenía Federico hacia el prójimo. El pobre no solo necesita que le auxilien materialmente, sino también que le reconozcan como persona. Necesita que no lo "ninguneen". Como vicentinos debemos tratar siempre al desventurado con dignidad y respeto, con auténtica amistad y cercanía. Federico hereda la finura y sensibilidad de San Vicente de Paúl, quien, en múltiples ocasiones, habla del trato y la estima que merecen los que tienen problemas o viven en pobreza.

Sabemos que Federico Ozanam fue una persona ilustrada: estudió dos carreras, Derecho y Literatura, y se doctoró en ambas. Hablaba varios idiomas; era un gran lector y un buen comunicador. Conocía los escritos de san Vicente de Paúl, al que es indudable que leyó y que cita de vez en cuando en sus numerosos artículos y cartas. Su formación no lo alejó, sino que lo acercó al pobre. Además, su formación hizo que su presencia entre los pobres fuera liberadora. Asimismo, aprendió que reducir la caridad a limosna es la caricatura de la caridad. La limosna es necesaria, pero no cambia la sociedad. Por eso la caridad la incluye, pero agrega el buen trato que dignifica. Del mismo modo, la caridad da la creatividad para buscar la promoción social.

4.5. Dar trabajo y educación

"Igual ocurre con nosotros, amigos míos: trabajamos, sufrimos y no vemos ni el fin ni el fruto. Pero Dios lo ve, y cuando nos libere de nuestra tarea, ante nuestra mirada maravillada muestra lo que Él, el gran artista, presente en todas partes e invisiblemente: ha tejido con esos trabajos que ahora nos parecen tan estériles. Entonces Él se dignará colgar en su palacio de oro la tela endeble que hemos hilado.

Cuenta Amélie, viuda de Federico, que su esposo dijo a los obreros en cierta ocasión: "Amigos míos, cada uno de nosotros tiene su oficio en la vida. El mío es bucear entre libros antiguos; puedo asegurarles que, bajo el polvo de estos viejas hojas, descubro lecciones que el pasado nos ha legado bajo la forma más fascinante". Ozanam siempre invita al estudio y a la capacitación de las clases populares. Así se instruyen en la verdad y aseguran su camino de promoción.

Pero también invitaba al trabajar. El trabajo es una de las fuerzas regeneradoras del mundo. Y es una obligación de todos: nadie puede quedar en la pereza. Incluso más, podemos toda la vida llevarle alimentos y ropa al pobre; pero si él no se forma y no consigue trabajo, será siempre un mendigo. De ahí radica la importancia de educar. Atención, educación no sólo profesional, sino también en la fe.

Para el beato Ozanam, la ley universal del trabajo se aplica con idéntica fuerza a los trabajadores que aran la tierra y extraen agua del río, a aquellos que cultivan en los campos de la ciencia, como al que produce arte, literatura o se dedica al gobierno. Enseña que, con nuestro trabajo, construimos la obra de Dios de una forma que, en ocasiones, no comprendemos; no llegamos a ver la imagen global. A veces, los sufrimientos son muchos, sin ver "ni el fin ni el fruto". Pero

5 "De los peligros de la caridad" *l'Ére nouvelle*, 29 de octubre de 1848.

eso no nos ha de desanimar. La Biblia dice que unos plantan la semilla, otros recogen la cosecha. Cumplamos con nuestra labor y seamos fieles a la obligación y el don de trabajar, pues con ello colaboramos con Dios para completar su plan en esta tierra. Una última reflexión, posiblemente en la vida *post mortem*, cerca de Dios, podamos ver nuestro servicio al pobre de un modo más panorámico. Y captar que ese servicio al pobre, esa catequesis con ellos, esa escuela profesional, ese conseguir trabajo mejoró la vida de muchas personas, aunque durante nuestra vida terrena no pudimos llegar a ver bien o a acompañar todo el proceso.

4.6. El mal de la avaricia y la codicia

"Es una locura consumir los días acumulando lo que no ha de disfrutarse; es una locura, asimismo, amontonar para los hijos. Los hijos que ven formarse tras de sí un montón de oro se sienten fuertemente tentados a sentarse a sus pies, cruzándose de brazos. Prepararles una fortuna es, con frecuencia, invitarlos al pecado de pereza. Y, además, eso de los hijos no es a veces sino un pretexto. Levanten el velo y verán el egoísmo. El egoísmo que encuentra en las propiedades un medio de extender y prolongar la personalidad que se complace en rodearse con muchas cosas en el presente y dejar mucho tras de sí para el porvenir".[6]

Así como la limosna dada sin delicadeza y que se desentiende del pobre no ayuda, tampoco beneficia la desesperación por amontonar bienes. Ozanam recuerda la frivolidad de querer acumular bienes en esta vida para nosotros y nuestros descendientes, más allá de lo necesario para llevar una vida digna. Como dice la Palabra de Dios (Cf. Lc 16, 19-31), todo se quedará atrás, no nos lo podremos llevar con nosotros. Más aún, el uso que hagamos de nuestros bienes en esta tierra nos define como coherentes o incoherentes seguidores de Jesús.

Si me permiten, agrego algo más. Sumemos la cantidad de hijos que se pelean a la hora de repartir los bienes de los padres difuntos. Hay familias que se han reñido, que se han desunido luego de la sucesión de los padres. Incluso he conocido casos de hermanos que estafan a los otros. O malos hijos que desean que los padres mueran para quedarse con la herencia…

4.7. Removiendo prejuicios sobre los pobres

"Dios no hizo a los pobres... Es la libertad humana la que crea pobres... Se han creado impuestos abrumadores a la sal, la carne, a todo lo necesario para subsistir."[7] En plena crisis social y económica en la Francia de 1848, los políticos se desentienden del tema de dar trabajo a las clases populares, se despreocupan de la educación popular… y encima aumentan impuestos. Este tema lamentablemente puede ser muy actual en varios de nuestros países. Para colmo, no faltaba algún cristiano burgués que decía esta frase bíblica para calmar su conciencia: "Porque a los pobres siempre los tendrán con ustedes." (Mt 26:11).[8]

El párrafo del artículo de Federico comienza con una afirmación clara y rotunda: "Dios no hizo a los pobres. Él está convencido de que nuestro Dios no desea que haya personas que sufran la miseria, la inequidad y la injusticia. Dios no hizo a unos ricos y a otros pobres. Dios no abala la desigualdad y la pobreza que han sufrido y sufren millones de personas en nuestro mundo."

---

6 Carta a François Lallier. 5 de noviembre de 1836.

7 "Las causas de la miseria" artículo en *l'Ére Nouvelle*, octubre de 1848.

8 La exégesis de este interesante texto bíblico nos llevaría mucho espacio. Trataremos de hacerlo en alguna otra oportunidad.

La segunda frase de Federico busca las raíces humanas de la pobreza. Es el mal uso de la inteligencia y la libertad humana la que crea pobres. Una persona llevada o "cegada" por la codicia, ansia de poder y riqueza, aplasta a una significativa parte de la humanidad bajo el yugo del hambre, la miseria y la muerte. Tentación de la que nadie está libre.

Ozanam denuncia también la rapidez con la que los gobernantes actúan para reprimir las protestas del pueblo y, por el contrario, la lentitud para remediar las necesidades de la clase trabajadora. Por desinterés, por el peso de la burocracia, por no saber cómo viven los excluidos. Mientras ellos se demoran, Ozanam señala que solamente en el distrito XII de París había 4.000 niños sin hogar. Ahora bien, los gobernantes políticos no son remolones a la hora de elevar los impuestos a los productos de consumo masivo ("a la sal, la carne, a todo lo necesario para subsistir").

Veamos otro texto de Ozanam: "Cuando tomamos partido por el derecho a la asistencia pública y la promoción del trabajo, teníamos a nuestro favor una autoridad muy poco recordada, la de Bossuet, quien, resumiendo en su *Politique sacrée* la economía social del cristianismo, se expresaba en estos términos: 'Para el príncipe sabio la pereza debe ser odiosa, y no se le debe permitir al perezoso que disfrute de su descanso injusto. La pereza es la que corrompe las costumbres, hace nacer el delito y la que produce mendigos, esa categoría que hay que desterrar de un reino bien gobernado'. Remplacen al príncipe por el pueblo y ese pasaje parece escrito para nuestros problemas. En efecto, el actuar de la Iglesia… nunca cesó de hacer todos los esfuerzos posibles para que no hubiera pobres. No pensaba que era excesivo poner al servicio de los pobres no solo la compasión, el espíritu de sacrificio y todos los recursos que hay en los corazones, sino también el discernimiento, el orden y todo el poder de actuar que tiene la sociedad".[9]

Ozanam defiende el derecho de los arruinados y los obreros a recibir asistencia del Estado. No es tan fácil salir de la pobreza, los pobres no "son pobres porque quieren" como repiten algunos. Dicho esto, Ozanam no carga todo sobre las espaldas del Estado. Es consciente que los miembros de la sociedad civil deben participar activamente en el auxilio de los pobres. El pueblo, máximo si es creyente, no puede permanecer tranquilo e indiferente ante la multitud de empobrecidos que provoca una sociedad injusta. No puede decir tranquilamente "siempre habrá pobres", e ir a dormir una siesta bien abrigado. Ozanam siempre piensa en el ejemplo de la primera comunidad de creyentes en Jerusalén, donde se cubrían las necesidades de todos y en la que no había pobres.

Como administradores de nuestros bienes, la Iglesia nos pide que los usemos con sabiduría y al servicio del bien común. La SSVP, además, está llamada particularmente a destinar una parte de nuestros bienes personales en favor de los necesitados de nuestro mundo, de aquellos que más sufren la injusticia y el desamparo. Es cierto que lo que demos puede variar considerablemente entre nuestros hermanos y hermanas, ya que tenemos en la Asociación todas las clases sociales. Alguno podrá más y otros apenas podrán dar unas monedas, ya que apenas llegan a fin de mes. Todos damos algo para resolver la pobreza, sin que nadie juzgue al otro.

Preguntas para hacer efectivo el Evangelio:

1. ¿Qué texto del Beato Federico Ozanam te llamó más la atención?
2. ¿Qué podemos hacer nosotros, miembros de la SSVP para remediar la injusta distribución de bienes?
3. ¿Qué aportes hacemos para que la democracia en nuestros países y en nuestra región sea mejor?
4. ¿Cómo estamos promoviendo la educación en la fe y en la formación profesional en nuestros pobres?

---

9 "De la caridad legal", artículo en *l'Ére nouvelle*, 15 de noviembre de 1848.

Por Andrés R. M. Motto, CM.

5 CONCLUSIÓN: MEJORAR NUESTRO SERVICIO AL POBRE

5. CONCLUSIÓN: MEJORAR NUESTRO SERVICIO AL POBRE

5.1. Muchas cosas no marchan bien

Sabemos que la primera causa de generación de pobreza son los malos gobiernos. A veces nos preguntamos cómo llegan tantos canallas e incapaces al poder… Del todo no lo sé. Pero, muchas veces, he visto que estos malos gobiernos son frutos de años de sumar torpezas, cobardías e intereses desmedidos de poder. Las instituciones se corrompen lentamente (un congreso, el ejecutivo, el poder judicial, la policía, etc.). Y la verdad es que cuando la corrupción "coloniza" una institución cuesta años y años volverla a encaminar. También es consecuencia de no formar al pueblo en los valores democráticos.

Asimismo, es obra del envilecimiento de los medios de comunicación, que poniéndoles suficiente dinero son capaces de hablar bien de un pescado muerto. En todos estos ámbitos, dolorosamente, también hay muchos cristianos. Es resumen, para mantener este mundo tenebroso donde muchos viven en la pobreza y en la miseria, hacen falta inteligencias tenebrosas, incapaces de tomar en consideración al otro. Algunos gobiernos, sindicatos y empresarios temen que los pobres se organicen, ya que pueden ser una amenaza y entorpecer el "mal" orden institucional que crearon. Por eso, además de buscar que los indigentes no se unan, cada tanto los ayudan en vista a los votos o para calmar un poco las aguas, pero sin cambios profundos.

El desinterés por los demás es una realidad. Miren, cuando escribo un pequeño ensayo como este, busco que las cosas marchen conforme a un orden meditado y con un objetivo claro. Para reforzarlo, en ocasiones me gusta introducir una anécdota personal, donde además, me cuento medidamente. Recuerdo que tenía nueve años. Estaba en Luján, mi ciudad y salía de clase. El colegio estaba dirigido por los Hermanos Maristas. Al cruzar el puente, inesperadamente, comenzó una lluvia descomunal. Éramos tres compañeros de curso. Al llegar a la plaza Belgrano, al no tener donde guarecerse, estábamos absolutamente mojados. En ese momento, llega el papá de uno de mis compañeros. Era la familia más rica del curso, además su automóvil lo señalaba. El hombre hizo subir únicamente a su hijo y nos dejó a nosotros, dos niños de nueve años, totalmente a merced de la lluvia y el frío viento. Bueno, la SSVP quiere crear otra forma de socializar.

Como dice Michel Foucault "el pobre no es sólo el excluido, es el sin escapatoria". Muchas veces el pobre es reprimido o "ninguneado". Incluyamos aquí, entre tantas pobrezas, la insuficiencia idiomática que es una forma de pobreza severa,ya que se les dificulta estudiar, comunicarse, mejorar en lo laboral. Por eso, la SSVP además apunta a la educación popular. Algunos sectores sociales criminalizan la pobreza, pero los pobres padecen más el crimen. Los que viven del delito son pequeños grupos. No niego que muchos barrios pobres son lugares inseguros. Pero no olvidemos, que en esos lugares, mucha gente buena que vive allí debe soportar que se instale el crimen, que los maltraten, los amenacen y, a veces, entre los más débiles, que los recluten. Es por eso que es tan necesaria la visita vicentina a los hogares de los excluidos.

5.2. Veamos lo alternativo

Jesucristo se hizo hombre con vistas a que madurara la humanidad en su propia libertad y dignidad. Jesús comprendió los sufrimientos del mundo. Pero para mitigarlos. El Maestro nos enseña que el cristiano, ante el prójimo necesitado, se detiene, deja toda otra ocupación y corre al socorro del hermano en situación de necesidad. El pobre es un ser humano concreto, Juan o Paula, con quien entablo relaciones de amistad; pero a través de ellos es Dios quien me llama. Es Dios quien sufre. Es Jesús que toma el bien hecho al pobre como un bien que le hacemos a Él.

En el Renacimiento, Tomás Moro, en su *Utopía*, llegó a pensar un mundo donde la pobreza era erradicada. "En *Utopía*, como todo es de todos, nunca faltará nada a nadie. Los habitantes trabajan para que los graneros del Estado estén llenos. Como todo se distribuye con equidad, no hay pobres ni mendigos. Aunque nadie posee nada, todos, sin embargo, son ricos".[1] Quizás su modelo fue muy radical, pero lo esencial de su discurso sigue siendo vigente: se puede erradicar la pobreza.

San Vicente intentó conciliar un Dios infinitamente bueno, sabio y omnipotente, con un mundo donde había demasiada pobreza y sufrimiento. Su obstinada respuesta era: "Dios se interesa por el hombre. Este mundo injusto y falto de caridad no el que Dios quiere". Uno de los secretos de San Vicente es que a él le gustaba nutrirse de los escritos de la Iglesia primitiva y de la patrística. Por eso señala que si fuera necesario se deberían vender los vasos y ornamentos sagrados para cubrir la necesidad de quien sufre. Recordemos que en los orígenes del cristianismo se centraban en la Fe en Jesucristo y en su Evangelio, y lo lo traducían en la ayuda al pobre. El historiador Suetonio comenta que la señal distintiva de estos hombres y mujeres que habían aparecido en la Roma Imperial era que "no había pobres entre ellos". Continuaban lo que Lucas señala en Hechos 2, 42-47, es decir, distribuían el dinero entre ellos, según la necesidad de cada uno. Y lo hacían con alegría, fraternalmente, sostenidos en la oración. En la historia humana se había asomado una nueva forma de convivir para erradicar la "injusticia de la pobreza". En los orígenes del cristianismo los pobres no eran solo destinatarios de ayuda. Una vez socorridos, los pobres aprendían a cuidar a otros más pobres; pero estos ideales cada tanto se pierden en el cristianismo. Incluso, algunos sectores cristianos han promovido fuertes formas de explotación del hombre por el hombre.

5.3. La respuesta de la SSVP

Pero Dios suscita nuevos profetas en lo social. Uno fue San Vicente. Otro, el beato Ozanam que siguió, actualizadamente, la espiritualidad del Vicente de Paúl. La SSVP, así como toda la Familia Vicentina, queremos sumarnos a este cambio social, a un mundo inclusivo. Queremos ser una alternativa al mundo de la corrupción que aplasta al pobre. Digo "queremos", porque también nosotros tenemos mucho por convertirnos y mejorar. Por eso nos sumamos de corazón cada año a la Jornada Mundial de los pobres decretada por el papa Francisco.

La SSVP promueve el servicio personalizado al pobre. Eso es muy bueno. Pero, asimismo, debemos hacer efectivo la Doctrina Social de la Iglesia. Buscar que los pobres dejen de ser pobres porque consiguen trabajo, porque pueden acceder a una propiedad privada, aunque sea pequeña; aunque esto nos cree problemas con los sectores conservadores que todavía ven al pobre como una molestia, como una presencia indeseable. Nunca olvidemos lo necesario que es crecer en empatía con el pobre. Buscamos que se supere la pobreza, pero no la sensibilidad y el respeto hacia el pobre. Sigamos esforzándonos para que los desheredados puedan crecer en la fe y la espiritualidad. Que ellos puedan conocer Dios, por quien se vive.

Debemos tener una imbatible voluntad de cambio. No querer simplemente mitigar un destino de marginación, sino construir una historia de liberación. Construir juntos una historia de la superación de la pobreza. No estamos llamados a preservar un status quo cuando estos han crean marginación. Debemos proponer modelos disruptivos, inclusivos y enriquecedores. Los vicentinos acompañamos a los pobres para que ellos aprendan su propio destino y lo aferren con sus manos. Ellos, no nosotros, son el elemento rector de su propia historia. Con esa actitud seguiremos ayudando con alegría.

---

1 TOMÁS MORO. *Utopía*. Alianza. Madrid. 1991. 197.

Nuestro carisma nos llama a transformar el mundo. A una superación continua. Para ello debemos tener espacios de estudio y actualización. Debemos seguir creciendo en el conocimiento del mundo de los pobres. Si me permiten, les invito a leer la literatura de tipo social. Ella muchas veces nos permite ponernos en los zapatos del pobre. Nos concede hacer empatía con los desposeídos. Es otro camino para conocer la vida de los excluidos. Incluso, nos da mayor comprensión afectiva, nos permiten abrir nuestras mentes y ser más comprensivos frente a los complicados casos éticos que viven. Les sugiero dos escritores dentro de los miles buenos que hay. Esta vez elegí dos autores latinoamericanos, en otros escritos mencionaré autores de otros continentes: Luis Ruffato es un escritor brasileño que deja que la gente lo inspire. Trabaja historias de la clase media y baja, en su mayoría de San Pablo; Carola Saavedra, una escritora chilena pero que escribe en Brasil, trabaja varias historias de la clase pobre de Río de Janeiro.

5.4 Un compromiso de vida

Los vicentinos y las vicentinas hemos de examinar a diario nuestra actitud frente al pobre, ya que resolver la pobreza implica tener sensibilidad ante el dolor ajeno y los medios para revertirlo. Con esto es posible ayudar. En este contexto, repito, que cada año la Jornada Mundial de los Pobres sea un motivo para que la SSVP trabaje con más fuerza en la erradicación de la pobreza. Si nuestras "antenas" están bien, podemos descubrir que Dios nos sale al encuentro y nos habla especialmente a través de rostros humanos, sobre todo el pobre, el hambriento, el aplastado.

Escuchar a Dios para luego servir lo mejor posible a los más pobres. Les digo a cada uno, a cada una y a mí mismo: si Dios habla, lo mejor que puedo hacer es guardar silencio expectante y escucharle, recibirle, tutearle, responderle, confiarme a Él, ponerme a su disposición, dejarme encontrar por Él. Decirle como Samuel: "Habla, Señor, que tu siervo escucha" (1 Sam 3). Como el salmista: "Oigo en mi corazón: Busquen mi rostro. Tu rostro buscaré, Señor" (Sal 27). Como Pablo: "Señor, ¿qué quieres que haga?" (Hch 9). Como María de Nazaret: "Hágase en mí según tu palabra" (Le 1:26-38). Como Pedro: "Señor, ¿a quién iremos? Solo Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn 6:60-69). Al leer Lc 5:12ss, también yo puedo decirle con el leproso: "Señor, si quieres, puedes curarme", para dejarme decir por Él: "quiero, queda limpio". Que estas Jornadas potencien el encuentro, la experiencia, la oración y el dialogo.

Bien, tras escribir estas páginas, para descansar un poco la mente, salí a tomar un café en un pequeño bar parisino. Mientras saboreaba mi café, observé que la empleada, detrás de la barra, estaba secando una taza con una servilleta de tela no muy limpia…

REFLEXIÓN VICENTINA SOBRE
LA JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Por Andrés R. M. Motto, CM.

6

SUGERENCIAS PARA VIVIR LA JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

6. ALGUNAS SUGERENCIAS CONCRETAS PARA VIVIR LA JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

El orgullo, el egoísmo así como ciertos grupos dominantes, quieren que siempre haya pobres a los cuales usar o explotar. La SSVP se une a todas las personas de buena voluntad que quieren un mundo más productivo, distributivo e inclusivo, logrando que muchas pobrezas sean sólo "temporales". Que la escasez y penuria se reduzca y, en los casos en que ello no sea posible (enfermedades o discapacidades severas), lograr que esas personas tengan una contención digna del Estado y la sociedad civil. Esta Jornada nos debe movilizar para que todo el año nuestro servicio al pobre sea calificado.

Recuerden que lo que le presentamos son sólo sugerencias, ustedes pueden proponer otras. Incluso, de las diez que se proponen, no es para hacerlas todas. Cada Conferencia local puede hacer una o dos o incluso tres un año, y otras el próximo año. Es mejor pocas pero bien hechas. Además, estas propuestas deben ser preparadas con tiempo, con antelación. Algunas exigen bastante trabajo previo.

Les planteamos algunas para ser realizadas con nuestros pobres en la semana previa a la Jornada. Otras para que los vivamos la semana anterior los propios hermanos y hermanas de la SSVP. Finalmente, hay proposiciones para realizar el día mismo de la Jornada:

1. **La semana anterior hacer visitas más prolongadas a la casa de los excluidos o a los otros lugares que visitamos, ya sean cárceles, hospitales, hogares de ancianos, etc. Tratemos de escuchar qué nos dicen.**

2. **Encontrarle trabajo estable a un indigente.**

3. **Repartir gratuitamente entre nuestra gente necesitada alcohol en gel, barbijos u otros elementos necesarios (siempre de acuerdo a los problemas que cada época nos presente).**

4. **Hacer una buena catequesis con nuestros desamparados, sean del grupo que sean. Una catequesis dinámica, propositiva, respetuosa y participativa. Se pueden utilizar diversos aparatos técnicos como soporte. La temática puede variar entre la vida y pensamiento de San Vicente de Paúl, del Beato Ozanam o del Beato Pier Giorgio Frassati.**

5. **Lograr que un carenciado, que tenga una real discapacidad, pueda terminar su documentación para recibir una pensión o subvención del Estado.**

6. **Con la debida prudencia, podemos llevar ayuda material y espiritual a una parroquia o capilla que se encuentre en una zona marginal y conflictiva de nuestra ciudad. Este gesto debe motivar nuestra inserción progresiva entre los pobres más pobres.**

7. **Invitar a hombres y mujeres, que veamos que tengan condiciones, a ser miembros de la SSVP. Convocarlos, acompañarlos a las primeras reuniones, preocuparnos por ellos, enseñarles con alegría y paciencia.**

8. **Que los miembros del Consejo Local tengan una buena conferencia sobre Jesús y el pobre. Utilizando los enormes aportes que la actual Cristología nos ofrece.**

9. **Compartir, no sólo con nuestros pobres, sino con otras asociaciones de la Familia Vicentina, la Jornada Mundial de los Pobres.**

10. **El Domingo de la Jornada Mundial de los Pobres, compartir con nuestros hermanos y hermanas que padecen penurias, primero la misa y luego la comida. Para crecer juntos en amistad social y en vida espiritual.**

Que Jesús, nuestro Salvador, nos acompañe en dicha tarea. Que María, con sus gestos con Isabel o en la boda de Caná, nos inspire los gestos humanitarios. Un fuerte abrazo a todos nuestros consocios de la Sociedad de San Vicente de Paúl en todo el mundo.